

Caracterización y principales desafíos población joven en Chile



Principales ideas

- La población joven representa hoy el 26,3% de la población total, la cifra más baja registrada. El envejecimiento de la población es un hecho, lo que se confirma con la caída en las tasas de natalidad y fecundidad.
- La implementación de la gratuidad en la educación superior ha democratizado el acceso, permitiendo que más jóvenes ingresen a estudios universitarios y técnicas. Sin embargo, aún existen brechas por nivel socioeconómico. La educación sigue siendo valorada como vía de movilidad social, pero se observa desilusión ante la desconexión entre formación y empleabilidad.
- La tasa de desocupación entre jóvenes de 15 a 29 años alcanza las dos cifras, muy por sobre la medida nacional. Los principales obstáculos incluyen la falta de experiencia laboral y la incompatibilidad entre la formación y el mercado del trabajo. Gran parte de los empleos carecen de contrato y seguridad social, lo que compromete no sólo el presente sino también su futuro previsional.
- Superar este escenario requiere de mucho esfuerzo pero principalmente de voluntad. Es fundamental transitar hacia una nueva generación de políticas públicas con mirada juvenil.

I. Introducción

La juventud en Chile, definida oficialmente como las personas entre los 15 y 29 años, representan un grupo en transformación dentro de la una sociedad que envejece rápidamente. Según los primeros datos del CENSO 2024, el país exhibe una estructura demográfica marcada por una baja natalidad, postergación de la maternidad y un aumento sostenido de la esperanza de vida. En este contexto, si bien el segmento joven no representa la mayoría de la población, sí enfrenta hoy una serie de desafíos e incertidumbres para enfrentar la transición a la vida adulta.

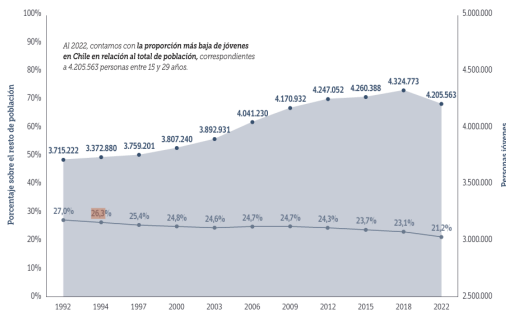
Esta nota temática ofrece un diagnóstico actualizado sobre las características demográficas, educativas y laborales de las y los jóvenes en Chile, destacando los principales desafíos que enfrenta la política pública para abordar sus necesidades. A pesar de los avances en acceso a la educación superior y mejores indicadores sociales, las y los jóvenes continúan enfrentando barreras estructurales en el mercado laboral, en el acceso a la vivienda, en la cobertura de salud -especialmente sexual y mental-, y en la posibilidad de concretar proyectos de vida con autonomía.

II. ¿Cómo es la población joven en Chile al 2025?

Al año 2025, Chile presenta una estructura demográfica en proceso de envejecimiento. Según los primeros resultados públicos del CENSO aplicado durante el 2024, la población en Chile supera los 18 millones con un índice de envejecimiento 79, lo que representa que por cada 100 personas de 0 a 14 años, hay 79 personas de 65 años o más. Mientras el rango etario joven se define entre los 15 y 29 años, el promedio de edad actualmente en Chile es de 38,1 años.

La 10ma Encuesta Nacional de Juventudes, realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y publicada el 2022, indica que la población joven -hasta ese año- representaba el 26,3% de la población total, la proporción más baja de jóvenes en Chile reportada hasta ese momento, porcentaje que representaba 4.205.563 de personas.

Figura 1: Proporción de jóvenes en Chile (1992-2022)

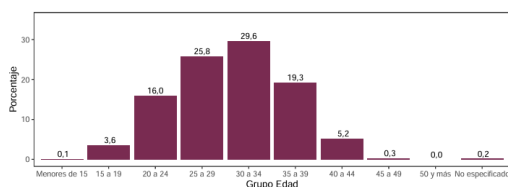


Fuente: Instituto Nacional de la Juventud

Los primeros resultados del CENSO 2024 no permiten actualizar esta composición, sin embargo, lo que sí es posible concluir es que este grupo etario está en retroceso debido a la baja fecundidad, en envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida. Según datos del CENSO 2024 y estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la tasa de natalidad se encuentra en uno de sus niveles más bajos de la historia. Las mujeres de entre 15 y 49 años, se reporta que al 2024 el 56,6% (2.617.509) tiene hijos, lo que representa una caída de 14,1 puntos porcentuales desde 1992. La tasa global de natalidad¹ a nivel país alcanzó a 7,7 nacidos vivos por cada 1.000 habitantes, mientras que la tasa global de fecundidad² para 2024 fue de 1,03 nacidos vivos promedio por mujer, encontrándose bajo el nivel de reemplazo generacional estimado en 2,1 hijos promedio por mujer.

En cuanto a la proporción de nacimientos por grupo de edad de la madre, el tramo entre 30 y 34 años representa el con mayor cantidad de nacimientos (45.674) con un 29,6%, lo que da cuenta de una postergación de la maternidad de los segmentos etarios de mujeres jóvenes.

Figura 2: Distribución relativa de los nacimientos según grupo de edad de la madre, 2024



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas

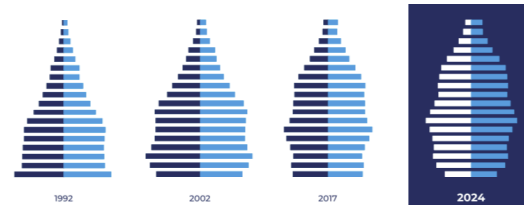
Lo anterior, reafirma el hecho de que si bien la población joven sigue siendo un grupo etario

¹ Número de nacimientos por cada mil habitantes

² Número promedio de hijos nacidos por cada mujer en edad fértil

significativo, la población chilena se está envejeciendo y las prioridades de las personas sub 30 se han modificado. El índice de envejecimiento aumentó 22,1 puntos desde el 2017 al 2024, lo que da cuenta de este acelerado fenómeno, presionando la estructura económica y social, generando mayores desafíos en la incorporación de los jóvenes a roles productivos y de liderazgo.

Figura 3: Pirámide de población

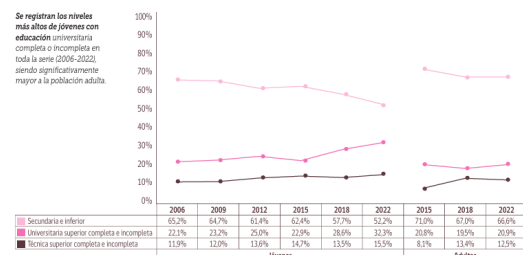


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas

• La juventud y la educación

En los últimos años, la población joven en Chile ha alcanzado niveles educativos más altos que generaciones anteriores. Según datos de la Encuesta Nacional de Juventudes, más del 32% de las y los jóvenes posee estudios superiores completos o incompletos, superando ampliamente a la población adulta (figura 4). Este aumento en el nivel de escolaridad en la población joven se relaciona con una mayor cobertura del sistema educativo y con políticas como la gratuidad en la educación superior, ampliando el acceso de grupos socioeconómicos históricamente excluidos lo que, si bien ha sido ampliamente valorado, hasta el año 2022 según la caracterización INJUV, mantiene grandes brechas de nivel educativo según nivel socioeconómico y zona (urbano/rural) del país (figura 5).

Figura 4: Nivel educativo de personas jóvenes (2006-2022) y adultas (2015-2022)



Fuente: Instituto Nacional de la Juventud

Respecto a los intereses de formación, según la encuesta del INJUV 2022, los jóvenes muestran una fuerte orientación hacia carreras universitarias y técnicas profesionales que les permitan tener un

trabajo que les guste (13,1%) o llegar a un puesto de prestigio (12,4%), aunque lo que principalmente esperan como resultado de su educación es desarrollarse como personas (29,4%), por lo que hay una creciente valoración de áreas vinculadas al desarrollo personal, el emprendimiento y el medioambiente. Ahora bien, los intereses y prioridades cambian según subgrupos dentro del segmento joven. Entre quienes tienen entre 15 y 19 años, predominan intereses vocacionales tempranos y expectativas de continuidad en la educación superior; mientras que, en el grupo de 25 a 29 años, la preocupación por acceder a empleos estables y remuneraciones guía con mayor fuerza las decisiones educativas.

Las motivaciones para estudiar, en vez de trabajar o realizar otras actividades, recaen en la valoración del estudio como una vía para el desarrollo personal, la movilidad social y la obtención de independencia económica. No obstante, esta aspiración convive con un entorno en que perciben pocas oportunidades reales de encontrar empleos de calidad, lo cual genera frustración y cuestionamientos sobre la efectividad de la educación como herramienta de progreso. La elección de continuar o no con estudios también se ve influida por factores como el acompañamiento familiar, el acceso a financiamiento (becas) y el contexto regional, pues existen zonas del país (alejadas del centro), donde la presión por trabajar tempranamente sigue siendo alta.

En cuanto a la forma de pago de los estudios, se ha registrado un aumento sostenido en el uso de la gratuidad. En sólo cuatro años (2018 a 2022), pasó de un 22,1% quienes declaran ser beneficiarios de la gratuidad a 39,7%, reduciendo así el aporte directo de las familias y el endeudamiento individual. Sin embargo, algunos análisis advierten que, si bien la gratuidad ha permitido mayor acceso a la educación superior, su impacto ha sido desigual, concentrando a estudiantes de sectores vulnerables en instituciones específicas, muchas veces de menor prestigio académico.

Fuente: Instituto Nacional de la Juventud

● La juventud y el trabajo

La situación laboral de los jóvenes en Chile sigue siendo un área crítica de preocupación. De acuerdo con la información entregada por la Encuesta Nacional de Empleo del trimestre marzo-mayo de 2025, la tasa de desocupación nacional se ubicó en 8,9%, siendo los grupos de mayor incidencia los grupos etarios entre 25 y 34 años con un 13,3% de desocupación. Para la medición del trimestre de mayo-julio del 2024, la tasa de desocupación general alcanzó el 8,7% mientras que la misma medición para el segmento joven (15 a 29 años) se ubicó en un 21,4%. Esta situación varía según la zona del país, como el caso de la región del Maule donde existe una fuerte dependencia de empleos estacionales.

Uno de los principales obstáculos para la inserción laboral de los jóvenes es la falta de experiencia. Según la Encuesta INJUV, muchos empleadores exigen trayectorias previas incluso para trabajos de entrada, lo que genera una contracción difícil de resolver para quienes buscan su primer empleo. A esto se le suma la falta de redes de contacto, baja compatibilidad entre formación y demandas del mercado.

Las diferencias entre mujeres y hombres jóvenes son marcadas. Las mujeres presentan una menor participación laboral, muchas veces relacionada con la sobrecarga de tareas de cuidado no remunerado. En regiones como La Araucanía, por ejemplo, la tasa de ocupación de mujeres jóvenes es de solo un 32%, frente al 47% en hombres (Subsecretaría del Trabajo, 2024). Adicionalmente, las mujeres enfrentan mayores niveles de informalidad y mayor precariedad en los tipos de empleo disponibles.

A pesar de las dificultades expresadas, desde el 2018 a 2022 aumentó la cantidad de jóvenes que estudian y trabajan, aumentando también la cantidad de jóvenes que sólo estudia.

Figura 5: Nivel educativo según segmentos, 2022

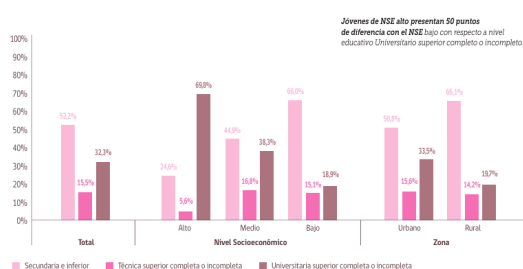
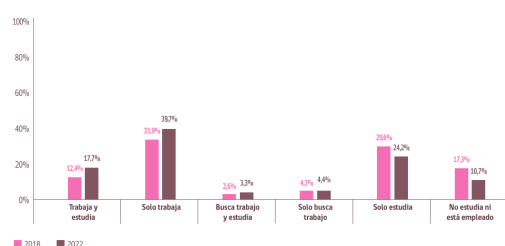


Figura 6: Situación ocupacional de los jóvenes (2018-2022)

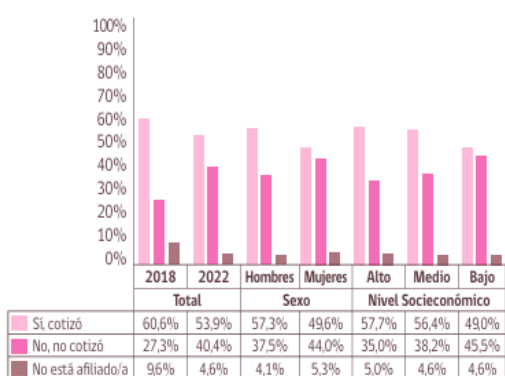


Fuente: Instituto Nacional de la Juventud

En términos de ingreso el panorama también es desfavorable. Alrededor del 40% de los jóvenes ocupados perciben ingresos iguales o menores a \$400.000. Esta cifra se encuentra por debajo del salario mínimo garantizado y por debajo de la mediana de ingresos en Chile, dando cuenta de la baja calidad de muchas de las oportunidades laborales que logran conseguir las y los jóvenes. Importante destacar que a partir del 1 de mayo del 2025, el salario mínimo para trabajadores menores de 18 años está fijado en \$394.622. Sumado a lo anterior, dada la combinación de jornadas que tienen los jóvenes que estudian y trabajan, para el año 2022, un 35,7% trabajaba entre 1 y 30 horas a la semana, mientras que un 15,3% lo hacía entre 31 y 44 horas y un 28,3% decía trabajar 45 horas, por lo que la jornada es también distinta a la generalidad de la población mayor.

El monto del sueldo no es lo único importante de destacar en cuanto a la calidad del empleo sino también los niveles de informalidad, donde abundan los jóvenes ocupados sin contrato de trabajo, cotizaciones previsionales ni acceso a seguridad social. Esto es una problemática no sólo del presente sino del futuro, pues la informalidad previsional tendrá un efecto sobre la capacidad de sostenerse en la edad de inactividad laboral. Dimensionar en datos ello no es tarea fácil pues no existen estudios estadísticos recientes que desagreguen la situación laboral juvenil en esas particularidades.

Figura 7: Cantidad de jóvenes y el estado de cotización previsional



Fuente: Instituto Nacional de la Juventud

Otro aspecto de preocupación en materia laboral juvenil es la subutilización del potencial formativo. Una parte importante de quienes estudian o buscan empleo simultáneamente se enfrentan a jornada extensas, condiciones inestables y empleos que no guardan relación con su área de

formación. Esto afecta tanto su bienestar, como su trayectoria futura, generando niveles indeseados de frustración y desmotivación. Entre las principales razones que expresaron los jóvenes en la última versión de la Encuesta Nacional de Juventudes para no estar empleado se encuentran razones de estudio (60,3%), seguido de limitaciones por condiciones familiares o personales (13,4%). Esta última razón se da en mayor medida en las mujeres jóvenes (22,7% versus un 1,6% en hombre jóvenes), en el tramo de 25 a 29 años (51,1%, versus un 14,8% en el de 20 a 24 años y un 1,5% en el de 15 a 19 años) y en el nivel socioeconómico bajo (18,2%, versus un 10,8% en el medio y un 1,0% en el alto).

En suma, la situación laboral de los jóvenes en Chile evidencia una combinación de alta desocupación, empleos mal remunerados, informalidad y una importante brecha de género. Las cifras muestran que, pese al aumento en los niveles educativos, la juventud sigue teniendo dificultades estructurales para acceder al trabajo.

III. Principales desafíos en la Política Pública para atender a la población joven

Este documento presenta una caracterización de la juventud en Chile enfocado en la educación y el trabajo, pues se considera constituyen dos espacios de transversal acceso en las diversas etapas de la vida juvenil. En base a esta caracterización, a continuación se presentan los principales desafíos que se observan tiene la política pública en el país para atender a la población joven, particularmente en lo que refiere a la educación, trabajo, vivienda y salud.

La juventud en Chile enfrenta dificultades estructurales. A pesar de los avances en cobertura educativa y acceso a otros bienes y servicios sociales, persisten desigualdades que limitan la capacidad de las y los jóvenes para emprender sus proyectos de vida en mejores condiciones de las actuales. En este contexto, la política pública enfrenta desafíos urgentes y complejos para asegurar condiciones mínimas de inclusión y equidad para la juventud.

● Desafíos en educación

Uno de los mayores logros de la política pública educacional reciente ha sido la ampliación de la matrícula en educación superior, especialmente

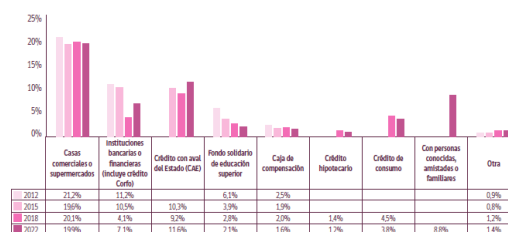
con la implementación de la gratuidad para estudiantes pertenecientes al 60% de menores ingresos y la adscripción a este beneficio de una amplia gama de instituciones de educación superior. Este mecanismo de financiamiento no ha estado exento de críticas, particularmente referidas a la composición de las IES (IES de menor calidad o reconocimiento, con más estudiantes de los primeros deciles de ingresos), lo que de todas formas no deja de implicar que ha democratizado el acceso de grupos de la población a la educación superior que antes no podían acceder, favoreciendo el aumento sostenido en el nivel formativo de la población joven en Chile.

Ahora bien, mejores posibilidades de estudiar no necesariamente se correlaciona con mejores posibilidades laborales, por lo que uno de los principales desafíos en la oferta educativa es establecer mejores conexiones entre la formación y las exigencias del mercado laboral. La desconexión existente entre los programas formativos y lo que requiere el mundo del trabajo hoy se traduce en trayectorias laborales fragmentadas y en promesas de un mejor porvenir incumplidas.

El desafío para la política pública en educación no sólo radica en garantizar el acceso, sino en fortalecer la pertinencia, calidad y equidad de la oferta educativa. Esto implica, entre otras cosas:

- Establecer planes formativos pertinentes a los desafíos del mercado laboral con mirada territorial, favoreciendo la consolidación de focos productivos en regiones / comunas / localidades.
- Conectar las IES que reciben financiamiento público con los desafíos productivos del territorio, promoviendo la inserción laboral de jóvenes desde sus prácticas profesionales en adelante.
- Mejorar los mecanismos de orientación y apoyo integral para aquellos estudiantes que acceden a la educación superior por medio de becas de inclusión, posibilitando el cierre de brechas formativas.
- Promover la composición de las carreras de IES, particularmente en aquellas áreas feminizadas o masculinizadas, promoviendo la información e incentivos para favorecer la formación sin sesgos de género.

Figura 8: Porcentaje de jóvenes según tipo de deuda a su nombre



Fuente: Instituto Nacional de la Juventud

Uno de los proyectos de ley en debate es la condonación del CAE y la implementación de un nuevo sistema de financiamiento a la educación superior. Este debate no es menor pues, hasta el 2022, entre los principales tipos de deuda que tienen las y los jóvenes, tres corresponden a deudas educativas.

• Desafíos en trabajo

El panorama laboral juvenil se caracteriza por altas tasas de desempleo, informalidad y bajos ingresos. Según información del Ministerio del Trabajo (2023), más del 40% de los jóvenes empleados recibe menos de \$400.000 líquidos al mes, y cerca de un tercio lo hace sin contrato formal. La exigencia de experiencia previa, las débiles redes de conexión y la baja generación de empleo formal para jóvenes constituyen barreras estructurales de acceso.

Las políticas activas de empleo aún resultan fragmentadas, escasamente articuladas con los planes formativos y poco adaptadas a las realidades territoriales. La política pública enfrenta aquí el desafío de:

- Crear programas que incentiven el primer empleo con acompañamiento y condiciones remuneracionales mínimas.
- Fomentar la realización de prácticas profesionales conectadas tempranamente con los planes formativos de las IES.
- Para quienes no cuenten con estudios de nivel superior, establecer programas que fomenten la formalidad laboral y previsional, constituyendo planes de educación laboral para adscribir contratos de trabajo y cotizar para la vejez.
- Implementar medidas que faciliten la creación de empleos en sectores

emergentes como lo digital, la ecología, entre otros.

- Establecer incentivos a las empresas para la contratación de jóvenes, particularmente de mujeres.

● **Desafíos en salud**

Las dificultades expresadas en el mundo del trabajo, impactan directamente en el acceso a otros derechos como la salud. Las y los jóvenes presentan importantes brechas de acceso y cobertura en salud, particularmente en lo relativo a la salud mental. La Encuesta Nacional de Juventudes y otros estudios del INJUV señalan que una proporción creciente de la población joven reporta malestar emocional, estrés, ansiedad y síntomas depresivos, especialmente entre mujeres y diversidades sexo-genéricas. Pese a ello, la atención oportuna en salud mental sigue siendo limitada, con barreras tanto en disponibilidad como en costos.

A esto se suma la falta de enfoque juvenil en la atención primaria de salud, desincentivando la llegada de jóvenes para consultar tempranamente sobre potenciales riesgos en su salud. Esto particularmente significa un desafío de la política pública en cuanto a la salud sexual y reproductiva. En Chile, los adolescentes enfrentan brechas adicionales, como la falta de espacios amigables para su edad, la dificultad de compatibilizar con horarios de estudio y las limitaciones de contar con el consentimiento de sus tutores o padres.

Según la Organización Mundial de Salud (OMS), las principales causas de mortalidad en el grupo joven incluyen accidentes de tránsito, ahogamiento, violencia interpersonal, autolesiones y suicidio, con una marcada diferencia de género, siendo más frecuentes entre varones los accidentes y la violencia interpersonal, mientras que entre mujeres prevalecen las autolesiones y las amenazas de salud mental. A todo ello se le suman los desafíos en salud relacionados con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas.

Entre los desafíos a los que podría atender el sistema de salud en Chile para acercar a la juventud se encuentran:

- Establecer programas de atención con foco en la juventud (adolescentes en ello incluidos) en los servicios de atención primaria, garantizando atención confidencial y adaptada a las necesidades

de las y los jóvenes, especialmente en lo relativo a educación sexual, reproductiva y salud mental.

- Implementar programas de apoyo psicoemocional en escuelas, liceos y centros de atención en salud, con énfasis en habilidades para la vida, detección temprana de ansiedad, depresión, conductas suicidas y consumo de sustancias.
- Potenciar, con estrategias comunicacionales cercanas a la juventud (con pares referentes), campañas informativas y educativas para reducir el consumo de alcohol y drogas
- Asegurar el acceso gratuito y confiable a la anticoncepción, atención del embarazo adolescente, VIH y otras infecciones de transmisión sexual.
- Mejorar la generación de datos en salud juvenil.

● **Desafíos en vivienda**

La imposibilidad de acceder a una vivienda propia o a condiciones sostenibles de arriendo constituyen una de las principales barreras para la autonomía de la juventud. La precariedad laboral, los bajos ingresos y la especulación inmobiliaria limitan severamente las posibilidades de que las y los jóvenes puedan independizarse o conformar núcleos familiares.

Una de las principales dificultades o barreras para acceder a la vivienda en propiedad o en arriendo es la insuficiencia de ingresos y la falta de mecanismos adecuados para postular a subsidios estatales pues la mayoría de los programas habitacionales no están diseñados pensando en las trayectorias de vida, sino que operan bajo criterios tradicionales de conformación familiar y ahorro previo.

Los programas de mayor cobertura como el Subsidio de Arriendo o el DS1, si bien posibilitan la postulación de todas las personas que cumplan con los requisitos, sus criterios de asignación están lejos de favorecer a quienes están en su etapa de vida joven. Adicionalmente, estos programas están pensados en personas que cumplan con condiciones laborales óptimas: formalidad y estabilidad, lo que significa en sí mismo una desconexión entre los requisitos de la política

pública y la realidad socioeconómica juvenil, generando postergación de la independencia o contribución a las cifras de hacinamiento y allegamiento en el país.

El desafío en materia de vivienda es enorme, destacando medidas como:

- Iniciar el diseño de una política habitacional que distinga a la población que atiende según su ciclo vital, contemplando focalización en jóvenes con ingresos emergentes.
- Establecer unidades habitacionales en arriendo a precio asequible y acorde a las condiciones remuneracionales de la juventud.
- Creación de llamados especiales en subsidios habitacionales de tenencia (DS1) y arriendo de propiedad (DS52) que focalicen en la población joven.
- Incentivos a la banca para favorecer el acceso a créditos hipotecarios.
- Campañas educativas que entreguen información pertinente sobre los mecanismos, planes y programas para acceder a la vivienda.

La juventud chilena al 2025 enfrenta una serie de desafíos estructurales que limitan su desarrollo pleno, a pesar de ser un grupo etario de la población con los mayores niveles de educación de la historia reciente. La combinación de desempleo elevado, informalidad, dificultades de acceso a la vivienda y barreras para la atención en salud oportuna, reflejan una transición a la vida adulta que está marcada por la incertidumbre y la precariedad.

La política pública, si bien ha avanzado en algunos ámbitos vinculados a la juventud, opera en marcos institucionales que no tienen pertinencia con el ciclo vital de las personas, mucho menos con la etapa joven, estando carente de una visión integral de los planes y programas que se ofrecen en la actualidad.

Superar este escenario requiere de mucho esfuerzo pero principalmente de voluntad. Es fundamental transitar hacia una nueva generación de políticas públicas con mirada juvenil que reconozcan a este grupo de la población no sólo como sujetos de formación sino como personas que requieren acceder a trabajos formales,

vivienda, salud, entretención, entre otros. Es un desafío del presente y futuro para el país.

IV. Referencias

Instituto Nacional de la Juventud (2022). Informe General de Resultados: Radiografía de las Juventudes. 10ma Encuesta Nacional de Juventudes 2022. Disponible [aquí](#).

Instituto Nacional de Estadística (2024). Boletín Demográfico Anual Provisional de Estadísticas Vitales 2024. Disponible [aquí](#).

Instituto Nacional de Estadística (2025). Resultados características de la población CENSO 2024. Disponible [aquí](#).

Instituto Nacional de Estadística (febrero 2025). Nota estadística: Encuesta Nacional de Empleo. Edición N°34. Disponible [aquí](#).

Organización Mundial de la Salud (noviembre 2024): La salud de los adolescentes y los adultos jóvenes. Disponible [aquí](#).

Subsecretaría del Trabajo (agosto 2024). Observatorio Laboral. Boletín Sociolaboral. Empleo Juvenil. La Araucanía. Disponible [aquí](#).

Subsecretaría del Trabajo (septiembre 2024). Observatorio Laboral. Termómetro Laboral La Araucanía. Trimestre móvil mayo-junio-julio 2024. Disponible [aquí](#).

TECHO (2025). Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025. Disponible [aquí](#).